

Los voluntarios españoles en la Primera Guerra Mundial

Alejandro Acosta López



ALEJANDRO ACOSTA LÓPEZ

**LOS VOLUNTARIOS
ESPAÑOLES
EN LA PRIMERA
GUERRA MUNDIAL**

Marcial Pons Historia
2025

Ilustración de cubierta: Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera en 1917. De izquierda a derecha: el suboficial mayor Max Mader, el cabo Andrés Arocas, el teniente coronel Paul-Frédéric Rollet, el cabo Jaime Dieta y el cabo Fortunato Leva.

Este trabajo forma parte del proyecto «Cultura y acción exterior. Redes diplomáticas e intelectuales en los inicios de la diplomacia cultural española (1914-1931)», financiado por el Programa Propio de Investigación y Transferencia de la Universidad Carlos III de Madrid, así como de los proyectos, financiados por la Agencia Estatal de Investigación, «Causas perdidas: movimientos políticos derrotados y narrativas de la nostalgia en la España del siglo xx» (PID2023-151607NB-I00) y «El proyecto de cooperación intelectual de la Sociedad de Naciones. Presencia española e iniciativas afines» (PID2022-141696NB-I00).

Esta obra ha recibido una ayuda del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura.



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Alejandro Acosta López
- © Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
San Sotero, 6 - 28037 Madrid
☎ 91 304 33 03
edicioneshistoria@marcialpons.es
ISBN: 978-84-19892-23-2
Depósito legal: M 21834-2025
Diseño de cubierta: Ene Estudio Gráfico
Maquetación: Francisco Javier Rodríguez Albite
Impreso en España, 2025

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO, <i>por Pelai Pagès Blanch</i>	13
AGRADECIMIENTOS	17
INTRODUCCIÓN	21
CAPÍTULO I. ¿CUÁNTOS FUERON?	29
La problemática de las fuentes	29
<i>Algunas problemáticas generales</i>	29
<i>Las fuentes oficiales del Ejército francés</i>	32
<i>Las fuentes no oficiales</i>	37
La querella historiográfica de las cifras	39
Los españoles que fueron a la guerra. Una cuantificación	41
Las muertes	45
CAPÍTULO II. SOCIOLOGÍA DE UN ALISTAMIENTO	53
Los orígenes geográficos	53
Soldados jóvenes	62
Evolución de los alistamientos por año	64
Los lugares de alistamiento	66
Clasificación socioprofesional	75
CAPÍTULO III. MOTIVACIONES Y EXPERIENCIA COMBATIENTE	81
Devenir legionario para ser francés	81
<i>La Legión Extranjera, entre el imperialismo y el desdoro</i>	81
<i>1914: l'heure de s'engager!</i>	83

	<u>Pág.</u>
Las motivaciones de los voluntarios españoles: ¿por qué alistarse y por qué morir?.....	86
<i>Un contingente de inmigrantes</i>	88
<i>Prófugos y desertores</i>	89
<i>Aventureros e idealistas</i>	95
La vida de los voluntarios españoles en la Legión: violencia, socialización, alcohol y prostitución	98
<i>Los combates</i>	98
<i>Las deserciones</i>	100
<i>La experiencia legionaria</i>	103
 CAPÍTULO IV. INSTRUMENTALIZAR A LOS VOLUNTARIOS PARA CONQUISTAR LA NACIÓN.....	 109
Los «voluntarios catalanes»: ¿soldados para la liberación de Cataluña?.....	110
<i>La estrategia internacional del catalanismo</i>	110
<i>El Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans</i>	117
El hallazgo de los «voluntarios españoles».....	124
<i>El interés por el acercamiento hispano-francés</i>	124
<i>Los voluntarios en la trinchera mediática madrileña</i>	130
1917 y la necesidad de proyectar estabilidad	137
 CAPÍTULO V. EL PATRONATO DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES.	 149
El Patronato de Voluntarios: la ayuda a los voluntarios al calor de las élites	149
<i>La creación del Patronato de Voluntarios españoles</i>	149
Labor, apoyos y orientación del Patronato.....	162
<i>Paquetes, cartas y ayudas. Los envíos del Patronato al frente y su función</i>	162
<i>¿Quién colaboró con el Patronato?</i>	168
<i>Narrando héroes</i>	170
 CAPÍTULO VI. EN DEFENSA DE LA PATRIA. LOS VOLUNTARIOS EN EL ENFRENTAMIENTO ENTRE NACIONALISMOS.	 175
Los voluntarios, entre el arranque de la campaña autonomista y la agudización de la estrategia internacional	175
<i>La efervescencia nacionalista</i>	175
<i>La réplica del Patronato de Voluntarios Españoles</i>	180

	<u>Pág.</u>
La batalla diplomática	185
<i>El viaje de Romanones a París</i>	185
<i>La lucha por la visibilidad</i>	188
<i>La obstaculización del banquete de homenaje</i>	190
CAPÍTULO VII. EL REGRESO A CASA	195
Seguir sobreviviendo	195
<i>La reincorporación a la vida civil</i>	195
<i>La obtención de una pensión</i>	199
El Real decreto del 27 de junio de 1919 y el fin del Patronato de Voluntarios Españoles	203
<i>La recuperación de la nacionalidad</i>	203
<i>La disolución del Patronato de Voluntarios Españoles</i>	208
El asociacionismo excombatiente	211
CAPÍTULO VIII. LA MEMORIA SOBRE LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES	217
Un monumento a los voluntarios catalanes	217
<i>Un Ayuntamiento dudoso y un artista pundonoroso</i>	217
<i>Una infatigable búsqueda de financiación</i>	222
La dictadura y el cambio de paradigma de la memoria	226
<i>El nuevo monumento a los franceses y españoles muertos</i>	226
<i>Belloy-en-Santerre y una placa en Bayona</i>	233
Las gestiones durante la etapa republicana y la inauguración del monumento a los voluntarios catalanes (1936)	237
La memoria sobre los voluntarios bajo el franquismo	244
CONCLUSIONES	249
UN EPÍLOGO PARA ABRIR CAMINOS, <i>por David Martínez Fiol</i>	255
NOTAS	259
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	323
ANEXOS	345
ILUSTRACIONES	355
ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS Y GRÁFICOS	365
ÍNDICE ONOMÁSTICO	367

INTRODUCCIÓN

La Primera Guerra Mundial, el conflicto que para historiadores como Hobsbawm inauguró el trágico siglo xx^1 , movilizó un número inaudito de hombres y recursos diplomáticos, financieros, técnicos y armamentísticos como ningún otro conflicto anterior². Los bandos beligerantes respondieron inicialmente a los bloques anti-téticos que se habían ido configurando en las décadas de paz tensa anterior, salpicada puntualmente por episodios de crisis como el de Agadir (1911). En un marco de enorme tensión internacional, el asesinato el 28 de junio de 1914 del heredero al trono austriaco, el archiduque Francisco Fernando, a manos de un joven nacionalista serbio, Gavrilo Princip, fue la chispa que hizo saltar la catástrofe bélica sobre los juegos de alianzas tejidos durante décadas. La declaración de guerra del Imperio austrohúngaro a Serbia fue solo la primera de las que se cruzaron los principales países del continente, divididos en el bloque de la Triple Entente (Francia, Reino Unido y Rusia) y en el de los Imperios Centrales. La España de Alfonso XIII, sin embargo, se había mantenido relativamente alejada de ese proceso de tensionamiento internacional y no había contribuido ni asumido ningún papel clave en él. Se trataba de un país que pugnaba entre la tradición y la modernidad aún no alcanzada, y sobre todo un país que arrasaba una serie de crisis políticas, económicas y sociales que venían erosionando el régimen de la Restauración desde el desastre colonial de 1898. Tras aquella pérdida de las colonias de ultramar («despojo del que fuimos víctimas», en palabras de Eduardo Dato a Antonio Maura)³, los políticos de la Restauración habían dado pasos para escapar del aislamiento internacional estrechando los lazos con sus

socios comerciales principales, Francia y el Reino Unido⁴, y practicando una nueva política expansionista hacia Marruecos que generó más problemas que certezas. 1909 y su Semana Trágica en Barcelona fueron la constatación de las dificultades que debía atravesar España por intentar hacerse un lugar entre las grandes potencias del concierto europeo⁵.

Esas dificultades, unidas a las de tipo económico y militar y a la falta de intereses especiales en el conflicto, recomendaron al presidente conservador Eduardo Dato Iradier decretar la neutralidad de España en el conflicto cuando la tragedia se desató en Europa. La decisión contó con el apoyo cerrado de sus ministros y del conjunto de la clase política y de la ciudadanía española, por bien que la opinión se iría segmentando entre los sectores aliadófilos, partidarios del triunfo de la Triple Entente, y los germanófilos que apoyaban a los Imperios Centrales. En líneas generales, mientras que el grueso de la intelectualidad y los sectores progresistas tendieron a simpatizar con la causa aliada, los principales apoyos al Imperio alemán se contaron entre los sectores conservadores, a saber, la Iglesia⁶, el Ejército, los conservadores mauristas enfrentados a los *idóneos* de Eduardo Dato dentro del Partido Conservador⁷, y los tradicionalistas, abanderados por la vehemente figura de su diputado Juan Vázquez de Mella y Fanjul⁸. Por encima de todos ellos, el joven monarca Alfonso XIII se mantendría en una meditada posición ambigua⁹. En cualquier caso, a diferencia de otros países como la vecina República de Portugal, el Reino de Italia o los Estados Unidos de América, España fue mantenida hasta el final del conflicto, aunque no sin tensiones más o menos agudas, en la posición neutral. No fue en ello España una excepción europea, sino que vino a engrosar la escueta lista de naciones que siempre permanecieron neutrales, conformada por los reinos de Noruega, Suecia y Dinamarca, los Países Bajos y Suiza.

La historiografía clásica no había concedido un gran valor a la coyuntura 1914-1918 para España. Fundamentalmente, los estudios se centraron en la burbuja económica provocada por el incremento de la demanda por parte de los países beligerantes y en la especulación que condujo a un aumento desproporcionado de los precios de los productos básicos y a la crisis económica y social¹⁰. Sin embargo, al calor de las nuevas investigaciones que se han venido dando en los últimos años, muchas de ellas al amparo de la historiografía cultural, sabemos que, pese a la neutralidad adoptada y mantenida, la Gran

Guerra tuvo un hondo impacto en el desarrollo de la España del siglo xx¹¹. No fue solo el estímulo para una sobreproducción dirigida a satisfacer la demanda exterior a costa de provocar la escasez interior y una crisis inflacionaria alarmante, sino que, como han demostrado historiadores como Eduardo González Calleja, Paul Aubert o Fernando García Sanz, España quedó convertida en un verdadero «nido de espías»¹², donde los servicios de información y espionaje extranjeros operaron a sus anchas, donde se animó un intenso tráfico clandestino, donde se captaron a ciudadanos para ponerlos al servicio de los intereses extranjeros¹³, donde la diplomacia no paró de levantar quejas y de presionar a las autoridades¹⁴, y donde los servicios de los países beligerantes mediatizaron a la opinión pública haciéndose con los principales diarios del país mediante subvenciones¹⁵.

Pero, además, la Gran Guerra tuvo un impacto en el terreno de las ideas en un marco en el que la intelectualidad, más seducida por la escena pública que nunca antes, mantenía un particular *bras de fer* contra el estado de cosas en España, soñando actuar cual revulsivo que despertara la conciencia nacional y vitalizara España para hacerla converger plenamente con los parámetros de la modernidad, el laicismo, la democracia y el desarrollo científico de la Europa idealizada. En este sentido, la República francesa despertó un inefable embrujo en los intelectuales de la que se ha dado en llamar «generación del 14»¹⁶. Los intelectuales fueron los grandes protagonistas de la movilización cultural en torno a la polémica entre aliadófilos y germanófilos¹⁷, esto es, entre partidarios de la Entente y de los Imperios Centrales¹⁸, y la gran mayoría de ellos (Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Miguel de Unamuno, Azorín, Vicente Blasco Ibáñez, Ramón Pérez de Ayala, Ramiro de Maeztu...) se contaron entre los primeros¹⁹, muchas veces en abierta contradicción con su formación en las universidades alemanas²⁰. Manifiestos, artículos, viajes a los frentes de batalla, recepciones de intelectuales u obras pictóricas fueron algunas de las formas que encontraron esos intelectuales de hacer público su compromiso con la causa de la Entente, en la que depositaban las esperanzas para una España europeizada y con proyección en el mundo²¹.

Esa España zarandeada por la *guerra europea*, como se la dio a llamar en la época, sufrió además los costes políticos y sociales provocados por la crisis económica. En España, el verano de 1917 fue el punto crítico de las tensiones acumuladas, pero el blindaje político

para guardar el *statu quo*, el incremento de las protestas y las huelgas obreras, el envalentonamiento del nacionalismo catalán o el fortalecimiento del poder militar frente al poder civil fueron consecuencias más perdurables en el marco de agitación despertada por la guerra²². En conjunto, la España neutral de 1914-1918 fue una España situada en una encrucijada histórica, atenta a la vez al escaparate exterior y a los problemas internos, pequeña víctima y partícipe con atenuantes del desarrollo de la guerra. Por suerte, contamos hoy con un buen número de investigaciones internacionales, muchas de ellas aparecidas al calor de la efeméride del centenario de la guerra²³, que nos han permitido ver, a falta de un estudio completo y verdaderamente transnacional²⁴, que prácticamente todos los fenómenos experimentados en España se reprodujeron en el resto de los países neutrales europeos y en otros especialmente conectados con Europa, como Argentina²⁵.

En el marco de esa guerra que asumió un carácter y unos efectos verdaderamente mundiales, numerosos hombres procedentes de países neutrales o de naciones sin Estado se incorporaron a las filas de los ejércitos beligerantes en calidad de voluntarios de guerra. La propaganda de la época idealizó la figura del voluntario con una pretensión movilizadora. El caso más emblemático fue el de la Legión Extranjera francesa, un cuerpo creado en 1831 al que acompañaba una aureola casi mítica a pesar del prestigio dudoso que le había atribuido en las décadas previas, sobre todo, la propaganda pangermanista alemana. Se trataba de un cuerpo en el que se integraron extranjeros de muy diversas nacionalidades, y entre ellos hubo combatientes españoles que compartieron trincheras con otros voluntarios italianos, polacos²⁶, daneses²⁷, portugueses, checos, suizos²⁸, rusos o hispanoamericanos²⁹. Se trataba de unos españoles que se encontraban desafiando la neutralidad impuesta por el Estado, que estaban poniendo en riesgo todo, y que en la época solo consiguieron el apoyo tardío de ciertos elementos implicados en la movilización aliadófila. Una movilización que, como tal, obvió la verdadera identidad de esos hombres, se despreocupó de sus verdaderas motivaciones y que al apagarse no pudo evitar que se olvidaran sus nombres.

Así pues, ¿quiénes eran los españoles enrolados como voluntarios en la Legión Extranjera? ¿Cuántos fueron? ¿Qué les pudo llevar a ello? La cuestión de los voluntarios españoles ha permanecido por un siglo como uno de los silencios más sorprendentes de la historiografía española. Valga hacer en estas páginas un breve estado de la cues-

tión para conocer el terreno sobre el que este libro pretende avanzar³⁰. En este sentido, hay que decir que los primeros acercamientos al tema fueron coetáneos o inmediatamente posteriores y estuvieron marcados por una lectura apologética del fenómeno. Muchos de esos primeros textos fueron, en realidad, la recopilación de artículos encomiásticos aparecidos en la prensa salidos de la pluma de personajes como José Subirá Puig o el periodista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo³¹. Esa lectura apologética también se dio en clave catalanista durante la Guerra Civil³².

Sin embargo, durante la dictadura franquista se vivió un paréntesis de descuido sobre la cuestión³³, relacionable con las pautas ideológicas que vinieron marcando la devaluada producción historiográfica española y con el hecho de que el franquismo encontró en la División Azul su propio mito sobre el voluntariado armado. Solo a finales del franquismo y desde Francia apareció la obra del padre Eugeni Cortade, *Catalunya i la Gran Guerra*, que recuperaba la cuestión desde una visión no muy alejada de la que ofrecían los textos propagandísticos catalanistas coetáneos a la guerra³⁴. Hubo que esperar a la defensa de la tesis de licenciatura de David Martínez Fiol en 1987³⁵, y a su publicación adaptada como libro con el título *Els «Voluntaris catalans» a la Gran Guerra* en 1991, para disponer de la primera obra científica en torno a la cuestión³⁶. Se trataba de un libro que relacionó la potenciación de la imagen de los voluntarios catalanes con la estrategia internacionalista diseñada por el catalanismo político y preconizada por figuras como Antoni Rovira i Virgili. La solidez del trabajo era debida en gran parte a la consulta de un amplio abanico de fuentes: el historiador catalán se valió de un pormenorizado seguimiento de muchos títulos de prensa de la época, de fuentes diplomáticas y militares francesas y de los fondos del Archivo de Joan Solé i Pla. Gracias a aquellas fuentes, Martínez Fiol también propuso una cuantificación rigurosa de combatientes catalanes y españoles, que situó en 2.191 voluntarios españoles de los cuales 954 eran catalanes en un sentido pancatalanista (sumando, tal y como constaba en las fuentes consultadas, combatientes valencianos, baleares, etc.)³⁷.

El trabajo de David Martínez Fiol mostró un cuadro muy completo sobre la relación del catalanismo con el voluntariado armado. No obstante, el trabajo de Martínez Fiol contaba con dos problemáticas: por un lado, la obra no arrojaba apenas luz sobre la incidencia del fenómeno del voluntariado en el resto de España, y por otro,

al autor no se le permitió consultar las fuentes militares oficiales de la Legión Extranjera en Aubagne (Bocas del Ródano). El hispanista francés Jean-Marc Delaunay, en un trabajo publicado en una obra colectiva en homenaje a Guy Pedroncini, intentó paliar esas dos problemáticas³⁸. Así, consultó las fichas de los combatientes cuyo apellido comenzaba por la letra A para, realizando una proyección estadística, calcular entre 1.100 y 1.300 el número de españoles *sous les drapeaux*. Además, y recogiendo fundamentalmente los textos publicados por José Subirá Puig en la década de 1920, Delaunay perfiló algunas de las motivaciones de los combatientes, aunque en este punto no empleó cartas personales originales o cualquier otro egodocumento generado por los propios combatientes.

Tras los trabajos de David Martínez Fiol y de Jean-Marc Delaunay se entró en una fase de estancamiento historiográfico, sin que otros autores hicieran avanzar la cuestión. Se practicaron algunos intentos de vulgarización de la cuestión a través de su inserción en el terreno literario y en la divulgación histórica³⁹, pero no fue hasta la aparición en 2011 de la biografía de Joan Solé i Pla debida al historiador Joan Esculies que se recuperó el tema dentro del mayor rigor historiográfico⁴⁰. La complementariedad de los estudios de Martínez Fiol y Esculies hizo inevitable su colaboración al calor del centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial con la publicación en 2014 de *12.000!* y un conjunto de artículos que ahondan en algunas cuestiones anteriormente trabajadas, recogiendo un mayor volumen de documentación, planteándose nuevos interrogantes sobre la complementariedad identitaria de los voluntarios, etc⁴¹. Al margen de esos trabajos, algunas aportaciones posteriores han demostrado las dificultades para avanzar en el campo de estudio con la ayuda de nuevas fuentes y de manera solvente⁴².

La evolución historiográfica aquí perfilada permite advertir que existen grandes cuestiones que esperan todavía a ser descubiertas. Entre ellas, algunas de las más destacables son alcanzar una cuantificación rigurosa del número de combatientes españoles en la Legión Extranjera francesa en 1914-1918 o una mejor reconstrucción sociológica de los mismos a la luz de una consulta amplia de la documentación militar oficial o la recepción y utilización de los voluntarios españoles por parte de los grupos aliadófilos más allá del marco catalán. Para arrojar luz sobre estos interrogantes, en esta obra planteo un estudio histórico-sociológico que analice cuántos y cómo eran aquellos

españoles que fueron a luchar a una guerra a la que no estaban llamados, es decir, sus particulares características sociales, sus lugares de origen o las motivaciones que les llevaron a adoptar un compromiso similar, sin descuidar los aspectos que conformaron su experiencia e identidad de soldados. Igualmente, este libro pretende mostrar la estrategia seguida por los grupos aliadófilos madrileños en relación con los voluntarios españoles, en tanto que estos últimos presentaban un gran potencial a la hora de proyectar las supuestas inclinaciones aliadófilas de la mayoría de españoles. Por último, la obra también se pregunta por la perduración y la pervivencia de la memoria de aquellos voluntarios a través del siglo xx y hasta nuestros días.